



La modestia de Lenin

Fragmento de un discurso pronunciado por Stalin en una velada de estudiantes para recordar a LENIN en el año 24.

Me encontré con Lenin por primera vez en diciembre de 1905, en la Conferencia Bolchevique de Tammerfors (Finlandia.) Esperaba ver al águila de las montañas en nuestro Partido, al gran hombre, grande, no sólo desde el punto de vista político, sino grande, si se quiere en la acepción física del vocablo, pues me lo imaginaba como un coloso de gran talla, fuerte y representativo. Cuánta fué mi desilusión al encontrarme frente a un hombre común, más bajo de estatura que el término medio de la gente y que no se distinguía en nada de los demás mortales.

Una frase de Lenin

«Somos el Partido del porvenir, y el porvenir le pertenece a la juventud. Somos el Partido de los innovadores, y es a éstos a quienes la juventud sigue con más entusiasmo. Somos el Partido de la lucha abnegada contra la vieja podredumbre, y la juventud marcha siempre en las primeras filas de las luchas abnegadas»

LENIN - «Sobre la juventud» (1920)

SASTRERIA DE RAMIRO CABEZAS TURRIALBA

la más acreditada de la localidad

Pase un rato feliz con sus chicos, leyéndoles

El precioso Libro para niños de Carmen Lyra

Cuentos de Mi Tía Panchita

Contiene 20 cuentos

Cultive y modele el alma de sus niños con la más viva y sutil inspiración literaria nacional

- 1 Tío Conejo Comerciante 9 Tío Charjo y el yurre
- 2 La cucaracha mandinga 10 Tío Conejo enojado
- 3 La Flor del olivar 11 Tío Conejo y los quesos
- 4 La cacha de las torrijas 12 El caballo de Mano Juan Piedra
- 5 El Pajero Dulce encantador 13 Juan el de la cargueta de leña
- 6 El tosto de las aldivanizas 14 La negra del diablo
- 7 El Colomado 15 La rubia y la negra
- 8 Tío Conejo y los caites de la abuela 16 Tío Conejo y tío Coyote
- 17 Salir con un domingo siete 18 Novieta
- 19 Porqué tiene tío Conejo las orejas tan largas
- 20 De como tío Conejo salió de un aguro
- 21 De como tío Conejo le jugó sucio a tía Ballena y a tío Elefante

Pídalo en el Almacén Castro & Quesada

México del lado Izquierdo

Qué es el Ejido

POR ALEJANDRO BUELNA H.

La base del Comunalismo es el Ejido. Ejido es vocablo castellano del siglo de la conquista. En España era la extensión de tierra que se daba a una ciudad o villa en derredor de su casco primitivo, para ser utilizado al crecer, al extenderse. Generalmente quedaban a la salida (exodus, exitus) de la villa, de donde vino la palabra exido o ejido. Era esta tierra, con el fin y propósito dicho, propiedad común de la villa. Por eso llamaron ejidos los conquistadores y colonizadores españoles a las tierras que como propiedad común cultivaban los indios de la meseta central de México. Lo curioso del Ejido mexicano es que en vez de ser propiedad de la villa, la villa era propiedad del Ejido. La villa era donde los que cultivaban el Ejido se reunían en casas para vivir.

El llamado Imperio Mexicano que cayó derrumbado por Hernán Cortés, no era un imperio feudal a la europea, de aquella o de ninguna época. Era una confederación de tres grandes poblados: Tenochtitlán, Tetzaco y Tlacopán. Cada uno de estos poblados correspondía a una tribu. El llamado Imperio era, pues, una confederación de tribus. Cada tribu era independiente. Poseía territorio propio. Tenían un jefe llamado Tlacatecutli. Cada tribu era libre para emprender guerras por su cuenta y para imponerle tributo a las ciudades que hubiera vencido. Cuando la guerra era emprendida por las tres tribus de la confederación en común, el pillaje era distribuido desigualmente, correspondiendo siempre la mayor parte a la de Tenochtitlán o México, y la menor parte a la de Tezcoco. También en caso de guerra común, le correspondía al tlacatecutli de Tenochtitlán el comando de las fuerzas unidas. Pero una vez terminada la guerra, volvían a separarse las tres tribus y a hacer vida independiente. La sociedad de Tenochtitlán era guerrera. El llamado "emperador", por los conquistadores, era simplemente el estratega más hábil en opinión del Consejo (tecpan) de la ciudad, escogido por ese Consejo, que lo podía remover. No era una encarnación de avaricia, ni mucho menos. El territorio de la tribu de Tenochtitlán estaba dividido en veinte territorios de clanes (calpolali) y en terrenos neutros como la plaza del mercado, la plaza del templo, etcétera. El calpolali, estaba a su vez dividido en parcelas llamadas tlamili en singular, tlamilpa en plural, de donde todavía conserva-

mos la palabra milpa, para significar una pequeña propiedad, un chacra, un pequeño sembrado. Cada una de estas tlamilas se reservaba a un individuo casado del clan que debía cultivarlo o procurar su cultivo. Si la tierra permanecía improductiva más de dos años volvía a la comunidad y el titular quedaba despojado de ella. Luego la tierra no pertenecía a los individuos. Éstos no podían venderla, ni enajenarla, ni transmitir a sus herederos, sino que el consejo del clan y su funcionario ejecutivo, el capolec, disponía de ella después de su fallecimiento. Todos los hombres casados poseían, teóricamente al menos, un tlamili que debían cultivar, los jefes lo mismo que todos. Pero como los jefes no podían atender sus cargos oficiales y a la vez cultivar sus tierras, se instituyeron tierras públicas (tlatocamili) que para ellos cultivaban los tlamaitl, gentes que probablemente no pertenecían al clan, ni poseían tierras y para subsistir tenían que vivir en estado servil. Los productos de estas tierras públicas eran encerrados en el granero común del clan y distribuidos a los funcionarios públicos, bajo la dirección del capolec o jefe civil ejecutivo distinto del tla-

tecutli militar. Los españoles no destruyeron totalmente este sistema, sino que lo adoptaron a sus fines. Establecieron caciques para que manejaran directamente a los indios quienes continuaron trabajando las tlatocamili pero ya no como antes, para cada familia y para repartirse entre los funcionarios públicos, sino que para el amo español. Claro está algo de lo que así producían las comunidades indígenas se lo reservaban para su sustento. Pero ya después de la Independencia, en época de Porfirio Díaz, este gobernante y sus consejeros creyeron que México necesitaba inmigración y que la inmigración para llegar necesitaba que se le dieran tierras para cultivar. Fue una política descabellada. Se organizaron las grandes compañías llamadas deslinadoras de terrenos, para demarcar las tierras nacionales que podían darse gratis o bajísimo precio al deseado inmigrante europeo. La gran inmigración nunca se realizó. Lo que sí ocurrió fue el despojo hecho a los indios de las tierras que antes de Cortés llamaban tlamilpa y tlatocamili y que durante la colonia, por las causas que dejo expuestas, se llamaron ejidos.

Se crearon así vastísimos latifundios en los cuales las comunidades indígenas quedaron reducidas a la más dura servidumbre. Si la Revolución de 1910 se inició con un movimiento político para derrumbar una dictadura de más de treinta años, pronto se convirtió en un movimiento de las masas indígenas para recobrar sus tierras. Ello es auténticamente mexicano. Y no es comunismo, pero sí izquierdismo. Se vuelve en México a la tradición antigua. El Estado no posee la tierra sino que la posee en las comunidades. Las comunidades dividen la tierra ejidal en parcelas una por cada parcela para cada jefe de familia. Estas parcelas constituyen el Ejido. El Ejido lo trabajan comúnmente sus diversos miembros quienes se dividen el producto que obtienen en relación al trabajo que han realizado.

Instantáneas

- 1 Aprovechaste bien el sermón?
—Ya lo creo; no vez que para ganarme la simpatía de los gamonales del pueblo, que me ayudan para mi campaña de diputado, lo más efectivo es asustarlos con el comunismo?
— Hombre, ya se ve que eres listo. Has aprendido más de lo que te enseñamos.
— Padre, los buenos ejemplos...
ooo
2. Idiay, no has escrito todavía en el periódico?
—No, colega, estoy esperando a situarme bien... ya sabes que en estas ocasiones hay que agenciarse algunas cáscaras con la Compañía... Y no soy de los que me embueco así no más... Para algo soy escritor de altos vuelos.
ooo
3. Es un criterio retardatario... Qué barbaridad subir los impuestos a la compañía de aviación que ha convertido la Sabana en un núcleo de progreso en vez de aquel centro de haraganeería para futbolistas de los domingos...
—Hombre, es cierto. Aquí no pueden ver con buenos ojos que los machos nos vengamos a civilizar.
ooo
4. Debemos cumplir con nuestra palabra de honor; hay que pagar la deuda.
—Aquí entre nos, cuántos bonos tenés?... Hombre, me explico ahora tu empeño en pro del honor nacional.
ooo
5. Fritz.-Es cierto, Frantz, que te vas paga Alemania?
—Frantz. Es cierto, Fritz.
—Fritz.-Entonces te encargo que me compres allá el azúcar; así me saldrá más barato que aquí en Costagica.

¡Vayamonos!

de Mirta Aguirre

Aquí donde el carbón es ya mucho y sobra el trigo donde el azúcar es tanta que se tira al mar desde los barcos, donde hay mucho de todo y todo falta, ya no hay lugar para nosotros. Por caminos de sombras, por caminos doloridos de ver pasar dolores, por caminos trazados con la carne de nuestros propios cuerpos, por los caminos ásperos de la revolución que llega, vayámonos los jóvenes! Vayámonos muy lejos, donde no haya letreros que nos digan: «No hay trabajo», donde el cielo sea claro y voces libres saluden a la vida, donde el cielo sea claro y voces libres saluden a la vida, donde la pena se rompa en un gran gozo de palabras sin fiebre. Vayámonos los jóvenes, vayámonos con la aurora que apunta sobre el mundo, allá donde es posible erguir la espalda y es posible la risa. Aquí no somos más que, apenas carne buena para la guerra. (Los jóvenes, hermano los jóvenes) Cabaiguemos las noches sin estrellas, el viento ebrio de rosas de mañana, bebámonos de un trago toda el ansia que nos quema los huesos, rompamos como vidrio este espejismo de vida que nos prestan... Vayámonos los jóvenes, vayámonos a vivir al futuro!